

LA IRA DE DIOS



Romanos 1:18-32

LA IRA DE DIOS

Romanos 1:18-32

INTRODUCCIÓN:

Temas como el amor de Dios, la misericordia de Dios, la bondad de Dios, etc., son temas muy proclamados en todas las iglesias de Cristo, pero temas como “*El Castigo de Dios, La justicia de Dios, o La ira de Dios*” no lo son. La mayoría de las Iglesias consideran estos temas negativos y por esa razón pocas veces se oyen en sus congregaciones. Así como la moneda tiene dos caras y ni una de las dos es más valiosa que la otra, así son los atributos de Dios. Si una Iglesia llega a proclamar el amor de Dios también tiene que proclamar la ira de Dios.

¿Por qué está enojado Dios y con quien se ha enojado? Dios está enojado con su creación a causa de su pecado. El pecado no solo ha convertido al ser humano en enemigo de Dios (Efesios 2:12), sino que también le dio muerte (Ro. 6:23). Hasta el día de hoy, el ser humano sigue viviendo en pecado como nada, sin medir las consecuencias de sus hechos. Dios es tolerante, pero llegará el día en que su tolerancia se termine (Amos 1:3; Gen. 6:3, 6-8).

El ser humano necesita despertar ante la realidad que por su pecado va en camino a enfrentarse a la ira de Dios. El pasaje de hoy, (Romanos 1:18) enseñan que la ira de Dios se a revelado contra dos actitudes humanas; la impiedad y la injusticia. La injusticia es el pecado que el hombre ha hecho con la humanidad, y la impiedad es su pecado contra Dios. El enfoque de este estudio es mas que todo, enfocarse en el pecado de la impiedad.

LA CREACION NO BUSCA A SU DIOS (19-20)

1:19-20 “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”

La ira de Dios es sobre la impiedad del ser humano y el pecado de la impiedad es que el hombre no quiere buscar a su Dios ni relacionarse con Él.

Por miles de años, el ser humano ha tenido la tendencia de no buscar a su Creador. Dios es el Creador del ser humano y lo formó de acuerdo con su imagen y semejanza (Gen. 1:26). Esto quiere decir que de toda la creación, solo el ser humano es un ser espiritual. Dios lo formó para que sienta la necesidad de buscar y relacionarse con su Dios. Mas, sin embargo, existen millones de personas que no buscan a su Dios y sus razones son innumerables. Mas la Palabra dice que ninguna razón es válida (Ro. 1:20). ¿Porque no acepta Dios ninguna razón?

Una de las razones más comunes con la cual se justifica el ser humano es la de “nadie me dijo.” Dios creó el inmenso universo no solo con el propósito de guiar al ser humano a las diferentes temporadas del año, o guiarlo a través del vasto océano; sino que Dios creó las estrellas para que el ser humano pudiera descubrir a su Dios y relacionarse con Él. Si nadie llegare a hablarle al hombre de Dios a través de sus Escrituras, el ser humano puede descubrir de su existencia a través de la creación misma. Desde la comodidad de su casa, el ser humano puede observar la inmensa lumbre que ilumina y calienta al ser humano cada día; o los millones de estrellas que guían y iluminan al ser humano de noche. Es muy difícil, por no decir, casi imposible, que el ser humano no se dé cuenta de la existencia de su Dios. Por miles de años, el ser

humano las ha contemplado y se ha dado cuenta de que estos astros no son manufactura humana. Se ha dado cuenta que no fue el humano quien las creo, sino alguien superior a él mismo.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. ² Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. ³ No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. ⁴ Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol”
Salmo 19:1-4

“Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; ⁸ O habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también. ⁹ ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo?”
Job 12:7-9

La misma creación da testimonio de que Jehová es el Dios que los creo. ¿Por qué entonces el ser humano no puede encontrar a su Creador? El ser humano no encuentra a su Dios, porque no lo busca. Esto se debe a causa del pecado que a adormecido sus sentidos y endurecido su corazón (Ef. 4:18). Bajo el efecto del pecado, solo tiene espacio para su vida pecaminosa a la cual es esclavo y adicto (Ro. 6:12-13). Solo cuando sucede una emergencia en su vida o una gran necesidad que buscara a su Dios.

El ser humano tiene la capacidad para encontrar a su Dios a través del razonamiento de la creación misma (Ro. 1:20 “*siendo **entendidas** por medio de las cosas hechas*”). Los aztecas, los mayas, y los incas, casi llegaron a esta conclusión. Al mirar las estrellas mismas, razonaron inmediatamente que entre ellos no existía el arquitecto de la naturaleza. Ellos comprendieron que tenía que ser alguien superior a ellos. Ese pensamiento fue lo que los llevó a acercarse a la idea que la creación tuvo que haber sido creada por dioses y no por la humanidad. El error de ellos fue que ellos no se lo atribuyeron a un solo Dios sino a muchos dioses, desarrollando así una religión panteísta. El hombre de hoy niega la teoría de la creación y dice que la vida no comenzó por un Creador sino accidentalmente cuando dos tipos de sopas primordiales, la ADN y la ARN se unieron para dar camino a la vida unicelular en la Gran Explosión.

Si un día, alguien se encontrara un reloj de bolsillo y logran abrir su tapa, descubrirían por dentro, su hermosa arquitectura. No dirían que ese reloj vino a producirse simplemente de la nada, por accidente, sin la ayuda de algún ingeniero mecánico. De la misma manera, la humanidad tiene que llegar a la conclusión que la misma creación no se hizo sola, sino que fue hecha por un ser Superior al ser humano. Ese ser Superior es Dios. El ser humano tiene la habilidad de poder descubrir el mismo la existencia de su Dios a través de la creación misma. Al reconocer la humanidad de la existencia de su Dios, podrá no solo relacionarse con Él, sino acercarse y ser ricamente bendecido.

Michio Kaku, es uno de los más grandes científicos teóricos sobre la teoría de cuerdas, y también apoya la teoría que el desarrollo de la vida humana fue por la Teoría de la Gran Explosión. El año pasado sorprendió a todos diciendo que en sus estudios descubrió que el universo está lleno de tantas reglas, que ya no cree que el mundo vino a existir por casualidad, sino por la creación de un ser inteligente, un gran arquitecto de reglas. Aunque a este “ser inteligente” todavía no lo llama el Dios de las Escrituras, fue por su razonamiento que hizo el descubrimiento que un Ser inteligente hizo el universo.

LA CREACION NO ACEPTA LA ESENCIA DE SU DIOS (1:22-23)

“²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.”

Esta es la segunda razón porque la ira de Dios vendrá contra el ser humano. No solamente el ser humano no quiere buscar a su Dios, sino que tampoco quiere aceptarlo tal y como Él es.

El Creador Todopoderoso es un Dios invisible. El pasaje en mano así describe a el Dios y Creador de la naturaleza (Ro. 1:19). Jesús, además también dijo que, *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren”* (Juan 4:24). Pero el ser humano no ha estado contento con tener un Dios que no puede ver y por miles de años ha rechazado su esencia invisible. Este terrible rechazo los ha llevado a hacerse imágenes tangibles de la creación que lo rodea (Ro. 1:23). Se hizo imágenes de hombres, de aves, de cuadrúpedos, e imágenes de reptiles y las adoró como si fueran su Dios. Invalidando así, de los diez, los primeros tres mandamientos, *“3 No tendrás dioses ajenos delante de mí. 4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...”* (Exo. 20:3-5). Si este fuera el único pasaje que prohibiera la idolatría, fuera más que suficiente. El ser humano es prohibido de hacerse imágenes con el propósito religioso. Muchos de los que justifican su idolatría dicen que sus ídolos no son dioses y es así como no se consideran quebrantar este mandamiento. Mas al seguir leyendo, el pasaje bíblico describe quien es un dios falso. Un dios falso es aquel a quien te inclinas y lo honras, adorándolo y alabándolo. Nadie o nada en la creación misma puede ser elevado al nivel de Dios. Solo Dios, el Creador de los cielos es digno de honra y gloria. Mas esta es la realidad en la que vive el ser humano.

Dios no solo hizo al ser humano con razonamiento, sino que también le dio libre albedrío. Ese atributo llevó al ser humano a cometer este gran pecado en contra de su Creador. Dios no justifica al hombre de su pecado, pero, si lo hace responsable de sus pecados, *“Pero mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos”* (Salmo 81:11-12).

Por miles de años, el ser humano a escogido la mentira que la verdad lo cual es una actitud errónea y pecaminosa (Romanos 1:25). Por miles de años a estado entregado a la alabanza de falsos dioses. Prefiere las estatuas visibles y rechaza al Dios invisible. Prefiere al falso dios hecho del leño y de piedra como si fueran su verdadero Dios. Mas ahora que viene la ira de Dios sobre el idolatra, que le pidan ayuda a sus ídolos para que vean lo verdadero que son, pues nadie podrá ayudarlos de futuro castigo de Dios (Jeremías 2:26-28). El idolatra será avergonzado cuando se de cuenta que había puesto sus ojos en algo falso.

Los creyentes en los ídolos dicen que la razón que creen en ellos es porque le han pedido algo y ellos se lo han concedido. Mas, sin embargo, Dios dice que ellos no tienen el poder para hacer el bien o el mal. El ser humano no debe de confiar en ellos, aunque medio mundo lo haga. El ser humano debe de confiar solo en el Dios verdadero, capaz de bendecir y de castigar (Jeremías 10:1-6).

Los ídolos, los falsos dioses están hechos de leño y piedra y adornados de oro y plata. Son diseño del ser humano y por esta razón le han dado figura de boca, pero no hablan, le han dado figura de ojos, pero no ven, nariz, pero no huelen, manos, pero no palpan, garganta y no

hablan. Son manufactura humana y no divina (Salmo 115:1-8). Son puestos en templos también hechos por el ser humano, más, sin embargo, el verdadero Dios no es creación del ser humano, ni necesita ser parado en un templo porque su habitación es el cielo mismo. El ser humano necesita buscar al verdadero Dios, respetar su esencia, pedirle perdón por haberse entregado a la falsa idolatría y honrarlo como se merece.

EL SER HUMANO NO ACEPTA LA VERDAD DE DIOS (1:24-32)

“ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. ²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza...”

La última razón de este pasaje por la cual viene la ira de Dios sobre la creación es porque el ser humano no quiere aceptar la verdad de Dios que se encuentra escrita en su Santa Palabra. El hombre no solo tiene la tendencia de cambiar la esencia de Dios, sino también su verdad (1:27-29). Una de las verdades que habla este pasaje en referencia a la naturaleza sexual del ser humano. En el principio de la creación, Dios hizo a la humanidad varón y hembra. Los creo de esta manera porque en su plan quería que ellos se multiplicaran. Por miles de años, muchos seres humanos no han estado de acuerdo con el diseño de Dios y han cambiado su naturaleza sexual del plan original de Dios (1:26-27). Han actuado en contra de su misma naturaleza y de heterosexuales se volvieron homosexuales. Esto es pecado, pero a muchos parece importarles muy poco el haber han cambiado su naturaleza sexual.

Otra verdad que el ser humano a cambiado, es que el ser humano nace con el pecado de Adán y Eva. Mas Dios dice que la actitud espiritual no se hereda para hacer el bien o el mal (Ezequiel 18:20). En referencia a la idolatría de falsos dioses, la Palabra de Dios dice que uno debe de rechazar tal religión, aunque todo el mundo lo practica (Jeremías 10:2). Así también debe uno de actuar en cuanto a la creencia que el pecado se hereda. Dios no esta de acuerdo con esta mentalidad.

El ser humano fue creado con una mente sana para que pueda coexistir en pleno conocimiento de las cosas que lo rodean, pero a causa de su pecado ha preferido vivir un mundo entenebrecido, lleno de confusión. En este estado de pecado, hace todo que está en contra de la voluntad de Dios. En este estado de pecado se sienten tener la libertad para mentir, asesinar, engañar, hacer el mal, ser desobedientes a los padres, adúlterar, etc.

La verdad de Dios puede guiar al ser humano en todos los aspectos de su vida. La Biblia es el manual que Dios para su creación. Uno de los propósitos de la palabra de Dios es para que el hombre sea corregido, instruido, y actúe como su Dios quiere (2 Ti. 3:16-17).

La ira de Dios ha castigado severamente a la humanidad en tiempos antiguos, con un diluvio sobre la humanidad y con fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra. La ira de Dios también va a castigar al hombre moderno de hoy. El castigo de hoy es más severo que en tiempos antiguos. Así como Dios le dio al mundo de Noe una oportunidad de escapar su ira, a través del arca, así también hoy existe Jesús, el hijo de Dios. El Señor representa la manera en que el hombre de hoy pueda escapar de la ira venidera (1 Tes. 1:10). Solo en Jesús existe el

perdón de pecados, establecido por Dios, para que el hombre pueda ser justificado de todos sus pecados (Ro. 5:1). La razón por la cual Dios ofrece este albergue de paz es porque Jesús en la cruz, murió y tomó el castigo que el ser humano merecía por todos sus pecados (Tito 2:14).

Dios hizo este gesto de redención, primeramente, porque ama a su creación y en segundo lugar, porque el ser humano no puede redimirse así mismo. Buscando a Jesús y arrepintiéndose de sus pecados, el ser humano puede salvar su vida. Mas si rechaza a Jesús, solo le espera ira de Dios en el juicio final. Esta decisión se tiene que hacer mientras está vivo, porque ya muerto será imposible.